EL MISMO DEMONIO

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FERNANDO MANZANO

MÚSICA DEL

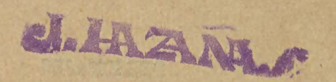
MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 7 de Noviembre de 1891



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891



A Fiacro Yráyzoz

débil testimonio de afecto de su verdadero amigo y compañero

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LOLA..........................	SRTA.	CAMPOS.
DOÑA BALTASARA..........	SRA.	VIDAL.
LA TIA VICENTA............		RODRÍGUEZ.
OFICIALA 1.ª.................		PÉREZ (T.)
IDEM 2.ª........................		PÉREZ (C.)
SINFORIANO..................	SR.	MESEJO (E.)
DON NICOMEDES.............		RODRÍGUEZ (M.)
EL SEÑOR MELCHOR........		SANJUAN.
EL ALCALDE...................		LASANTAS.
GASPAR.........................		LEÓN.
UN MOZO DEL PUEBLO......		RODRÍGUEZ (L.)

Coro de oficialas y coro general de gente del pueblo

La acción del primer acto en Madrid, la del segundo en Torreveleña.—Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

ESCENA II

LOLA, por la segunda izquierda, luego DOÑA BALTASARA, por la segunda izquierda también

Hablado

LOLA — Dice mamá que ya es la una y media y que pueden ustedes marcharse.

CORO — Hasta luego. (Poniéndose los mantones.)

OFIC. 1.ª — Yo bajo por la tienda.

OFIC. 2.ª — Y yo también. (Vase el Coro por el foro, menos las Oficialas 1.ª y 2.ª, que hacen mutis por la escalera de caracol.)

LOLA — (Después de cerciorarse de que se han marchado todas, se acerca con precaución á la escalera de caracol, llama, tira un beso, sirviéndose de las dos manos, á uno que se supone que está abajo, y se dirige hacia la primera izquierda mirando hacia atrás y de puntillas, hasta tropezarse con doña Baltasara que sale.) ¡Ay! (Asustada.)

BAL. — ¿Pero, hija, estás ciega?

LOLA — No, mamá. Es que iba... que venía. (¡Si me habrá visto!)

BAL. — Que ibas... que venías, ¿á dónde?

LOLA — A buscar alpiste para el canario.

BAL. — ¿Para el canario? Pues no te molestes, ¿sabes lo que he hecho con él?

LOLA — ¿Qué?

BAL. — Se lo he echado á la perra para que se desayune.

LOLA — ¡Mamá! (Alarmada.)

BAL. — Y después que se ha desayunado, he tirado á la perra por el balcón.

LOLA — ¡Ay! ¡Mi pobre Cucú!

BAL. — ¡Tu pobre Cucú! Te he dicho que no quiero bichos en casa.

LOLA — ¡Ayer que me la regalaron! Un animal tan mono.

BAL. — Buena jaqueca me dan los animales. Bastante tengo con tu padre.

LOLA — ¡Mamá!

BAL. — Bastante jaqueca digo.

LOLA ¡Con lo que me gustan los bichos!

BAL. Mucho; por eso sin duda te gusta el dependiente.

LOLA ¿A mí? (Alarmada.)

BAL. Ese es el alpiste que venías buscando.

LOLA ¿Yo?

BAL. ¿Yo? Parece mentira que seas hija mía. Dile á ese mocito que se ande con cuidado, que no se acerque mucho á tí, porque le va á costar caro.

LOLA Si Sinforiano no se ha fijado en mí.

BAL. ¿Te parece decente? La dueña de la tienda haciendo cara á semejante pelagatos.

LOLA Tan pelagatos era papá cuando se casó contigo, y ahora...

BAL. (Sigue siendo tan pelagatos.) Bueno, bueno, basta de coqueteos ó hago con él lo que con la perra, pero supriméndole el desayuno.

LOLA Eso tiempo hace que se lo suprimes.

BAL. ¡Hola! ¿Respondona también? Va sacando la niña buenas mañas. Ten presente que hoy cumples diez y siete años.

LOLA ¡Vaya un día de cumpleaños desgraciado! (Gimoteando.)

BAL. (Besándola.) Vamos, no seas tonta. Todo esto que te digo es por tu bien; él es de una esfera muy inferior á la tuya. (Con misterio.) Además, ahora se prepara un acontecimiento que ha de mejorar nuestra posición.

LOLA ¡Un acontecimiento!

BAL. Sí. ¿Te acuerdas de tu tío Melchor, el padre de tu primo Gaspar?...

LOLA ¿El sobrino del tío Baltasar?

BAL. Precisamente. Los Reyes Magos, como yo les llamo.

LOLA Sí, que viven en Torreveleña y que son muy ricos.

BAL. Pues ahora, con la muerte del tío Baltasar, deben de serlo mucho más, porque aunque ellos digan que el tío no ha dejado nada, han debido heredar su parte. (Y la nuestra. ¡Valientes canallas!)

LOLA ¿Y qué?

BAL. Que es posible que muy pronto vayamos á

verlos y... ¿No te gustaría á tí dar un abrazo á tu primo Gaspar, á quien no has visto desde que eráis pequeños?

LOLA ¿A mí? (Alarmada.)

BAL. Sí; porque con motivo de esa herencia he concebido un proyecto, y de tí sólo depende el que consigamos lo que legítimamente nos corresponde.

LOLA ¿De mí? (¡Dios mío, si querrán casarme con él!)

BAL. De tí sola depende.

LOLA (Con resolución.) No, pues yo no me meto en nada. Si se ha muerto el tío Baltasar y ellos dicen que no ha dejado un cuarto, verdad será.

BAL. ¡Verdad será!... ¿Tú qué entiendes, muñeca? Tú harás lo que te manden. (Incomodada.)

LOLA Pero, si yo no sé...

BAL. Tú no sabes más que cuidar bichos y hacer cucamonas al dependiente, y me parece á mí que el dependiente va á salir por el balcón lo mismo que han salido los bichos. (Muy incomodada.)

LOLA Mamá, no te pongas así.

BAL. Tienes razón; después de todo, se ha de hacer lo que yo mande.

LOLA (¡No lo quiera Dios!)

NIC. (Cantando dentro.)

Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir...

BAL. Ya está ahí tu padre, que viene por la tienda.

ESCENA III

DICHAS y DON NICOMEDES por la escalera de caracol, muy cargado y embozado en la capa

NIC. *Abre la puerta María* (Cantando.)
que me quiero divertir...

Buenas y frescas. Aquí estoy yo con mis compras. Vaya un frío que hace y vaya una cena de Noche-buena que vamos á tener.

LOLA ¿A ver, á ver?

BAL. ¿Qué traes ahí?

NIC. Atención, y vamos por partes. Primero: una caja de mazapán de Toledo, legítimo. (Sacando la caja por debajo de la capa y sin desembozarse; lo mismo sacará todo lo demás, que irá recogiendo doña Baltasara.)

BAL. ¿Legítimo de Toledo?

NIC. Sí, mujer, legítimo de la calle de Toledo.

BAL. ¡Ah! Vamos.

NIC. Segundo: turrón de Jijona. (Sacando otra caja.)

BAL. ¿De Jijona?

NIC. Sí, de Jijona de la calle de Toledo también. Tercero: una botella de manzanilla. (Saca una botella.)

La manzanilla se presentó,
olé y olá,
que es un vinillo que entiendo yo.
Olé,

y... otra de Málaga. (Sacando otra.)

BAL. Venga. (Cogiéndola.)

NIC. Y por último... (Sacando un pavo.)

Mira qué pavo, (Cantando.)
Mira qué pavo,
pavoroso porvenir...

¿Eh? Pesa media arroba; mírale, mírale, parece un senador vitalicio.

LOLA ¡Qué hermoso!

BAL. No es mal pavo.

NIC. ¡Ah! no, no. Espérate, que me he equivocado.

BAL. ¿Qué?

NIC. Que no es pavo.

BAL. ¿Cómo?

NIC. Es pava.

BAL. Lo mismo dá.

NIC. ¿Qué ha de dar lo mismo? (Cantando.)

No es pavo que es pava,
mírelo usted bien.

LOLA Papá siempre de buen humor. (¡Quién fuera él!)

NIC. Siempre. (A Baltasara.) ¿Estás satisfecha? (Se desemboza.)

BAL. Así, así. ¡Ah! ¿y el besugo?

NIC. Ahora lo traerán. No tenía manos para tanto, mujer. Así como así, he tenido que entrar por la tienda, porque si ando dos pasos más, se cae todo al suelo.

BAL. Podías haberlo traído en un papel.

NIC. Sí, en un papel podía haberlo traído; lo que no podía traerlo era en la mano.

BAL. Bueno, bueno. (A Lola.) Anda, llévate eso al comedor y ponte á pelar la pava.

LOLA (¡Ay, ojalá pudiera!) (Vase por la segunda izquierda; llevándose lo que trajo don Nicomedes.)

ESCENA IV

DOÑA BALTASARA y DON NICOMEDES. Al final de la escena, LOLA por la primera izquierda

NIC. Pues yo me voy ahora...

BAL. Tú quédate aquí.

NIC. ¿Qué quiéres?

BAL. Vamos á ver. ¿Qué opinas de tus parientes de Torreveleña?

NIC. Que es muy buena gente.

BAL. ¿Buena gente? Unos canallas.

NIC. Es verdad. Unos canallas.

BAL. ¿Te parece bien que al cabo de un mes de haber muerto el tío Baltasar, no hayan dicho esta boca es mía y estemos aún esperando la parte de herencia que nos pertenece?

NIC. Mujer, acuérdate que á los ocho días de morir el tío, escribieron diciendo que no habían encontrado nada, pero que seguirían buscando.

BAL. ¿Y te parece eso verosimil?

NIC. ¿Por qué no?

BAL. ¿Tú crées que no ha dejado un cuarto?

NIC. Puede ser.

BAL. (Incomodada.) Pues no puede ser.

NIC. Es verdad, no puede ser.

BAL. Un viejo avaro y solterón, que ha estado ahorrando toda su vida, tiene que haber dejado un capital.

NIC. Y puede que lo haya dejado, pero tan escondido que no lo encuentren.

BAL. Si lo han encontrado ya.

NIC. (Muy alegre.) ¡Ah! lo han encontrado. ¿Y dónde? ¿dónde?

BAL. No lo sé, lo supongo; pero ellos no quieren darnos la parte que nos corresponde.

NIC. Hombre, tendría gracia.

BAL. Así es que he pensado ponerles pleito... (Con misterio.) Pero antes, para asegurarnos más, he concebido un proyecto.

NIC. ¿Un proyecto? ¿A ver, á ver?

BAL. (Con misterio.) Como sabes lo mucho que quieren á Lola, tanto su tío Melchor como su primo Gaspar, he pensado...

NIC. (Interrumpiéndola.) ¿Casarla con Gaspar? ¡Gran idea!

BAL. ¿Con su primo, con ese cafre? Antes la mato.

NIC. Tienes razón, antes la matas.

BAL. Mi proyecto es mucho mejor y voy á decírtelo. Es...

NIC. (Interrumpiéndola.) ¡Ah! Ya lo sé. Casarla con su tío Melchor. ¡Gran idea!

BAL. ¡Qué barbaridad! Si no se trata de casarla con nadie.

NIC. ¿Tampoco?

BAL. Se trata de...

LOLA (Saliendo.) Mamá, mamá.

BAL. (Aparte á Nicomedes.) (Chist, silencio.)

LOLA ¿Dónde pongo la pava?

BAL. ¡Jesús, qué inútil! Yo iré. No sirves para nada. (Aparte á Nicomedes.) (Luego hablaremos.) (Vase segunda izquierda.)

NIC. (Idem á Baltasara.) (Bueno.) (Alto.) Pues yo me voy un ratito á la tienda de don Marcos.

LOLA (¡De mí hablaban! ¡Si me querrán casar!)

NIC. ¿Vienes? (Ofreciéndola el brazo y cantando.)

Apóyate en mi brazo,
marchémonos de aquí...

LOLA No, papá, tengo que coser.

NIC. Pues, hasta luego. (Vase por el foro cantando.)

Apóyate en mi brazo,
marchémonos de aquí...

LOLA — No me llega la camisa al cuerpo.

ESCENA V

LOLA y SINFORIANO. La primera se acerca á la escalera de caracol y llama, asoma Sinforiano la cabeza y canta todo el dúo sin sacar más que el busto por el tablado

Música

LOLA — ¡Sinforiano! ¡Sinforiano!
SINF. — ¡Querida Lola!
LOLA — Asómate un momento.
SINF. — ¿Estás tú sola?
LOLA — ¡Cuidado, no te vean!
SINF. — ¡Qué me han de ver!
LOLA — ¿Me quiéres mucho, mucho?
SINF. — ¿Pues no te he de querer?
LOS DOS — ¡Ay!... (Asustados. El se oculta y ella se retira.)
SINF. — ¿Qué ha sido? (Asomándose.)
LOLA — (Acercándose.) Nada;
es que creí
que había gente
detrás de mí.
SINF. — ¡Valiente susto!
LOLA — ¡Vaya por Dios!
LOS DOS — ¡Cuándo seremos
libres los dos!...
SINF. — Tus padres no comprenden
tu amor ni mi terneza,
y harán que nos muramos
muy pronto de tristeza;
mas yo, mi bien, te juro
que olvido mi nobleza,
y van á ver muy pronto
mi genio y mi entereza.
LOLA — ¡Por Dios, Sinforianito,
no saques la cabeza!
SINF. — Tenemos, bien mío,
un inconveniente,

que tú eres el ama
y yo el dependiente.
¡Un abismo nos separa!...

LOLA. No hay abismos para mí.

SINF. ¿Tú me quiéres, vida mía?

LOLA. Siempre estoy pensando en tí.

LOS DOS. ¡Ay!... (El juego de antes.)

SINF. ¿Qué ha sido?

LOLA. Nada;
es que creí, etc.
He hablado con mi madre,
y tengo la certeza
de que algo está tramando
que aumenta mi tristeza
con cierto primo mío,
modelo de franqueza.

SINF. ¿Qué dices, desgraciada?
¡Yo pierdo mi entereza!

LOLA. ¡Por Dios, no te sofoques,
y mete la cabeza!

SINF. ¿Acaso en casarte
tu madre se empeña
con ese primito
de Torreveleña?
Solamente de pensarlo
siento ganas de llorar.

LOLA. ¡Cálmate, Sinforianito!

SINF. ¡Yo me voy á suicidar!

LOS DOS. ¡Ay!... (El juego de antes.)

SINF. ¿Qué ha sido?

LOLA. Nada;
es que creí, etc.

LOS DOS. ¡Cuándo seremos
libres los dos!
¡Ay!

(Al terminar el número, Sinforiano se oculta bajando la escalera y Lola se vuelve, tapando con el vestido la barandilla.)

ESCENA VI

LOLA, DON NICOMEDES, por el foro, con una carta en la mano

Hablado

NIC. (Llamando.) ¡Baltasara!... ¡Baltasara!... (A Lola.) ¿Dónde está tu madre?

LOLA Debe de estar en su cuarto.

NIC. Pues dila que venga en seguida, que he recibido carta del pueblo y tengo que hablarla.

LOLA (¡Del pueblo!) (Alarmada.)

NIC. Vamos, anda.

LOLA (¡Carta del pueblo! ¿Qué será de mí?) (Vase por la primera izquierda.)

NIC. Vamos á ver lo que dice ahora. Si no se puede ser mal pensado. Esta carta está respirando honradez.

ESCENA VII

DON NICOMEDES, DOÑA BALTASARA, por la primera izquierda y al final de la escena LOLA por la primera izquierda también

BAL. (Muy agitada.) ¡Nicomedes, habla! ¿Qué dicen? Trae la carta, vamos.

NIC. Calma, mujer, calma, y vamos por partes.

BAL ¡Uf, qué sangre!

NIC. ¿Tú opinabas que mis parientes eran unos canallas?

BAL. Sí.

NIC. ¿Y que querían quedarse con nuestra parte de herencia?

BAL. Naturalmente.

NIC. Pues no se puede pensar mal de nadie.

BAL. (Muy alegre.) ¿Me he equivocado?

NIC. Completamente.

BAL. Trae. ¿A ver, á ver? (Queriendo quitarle la carta.)

NIC. (Sin dársela.) Calma. Lejos de ser unos canallas, son unas buenas personas, como se demuestra por esta carta.

BAL. ¿Sí? Vaya, me alegro, porque aunque yo dije eso, otra me quedaba. Siempre los tuve por personas decentes.

NIC. Y lo son.

BAL. Vamos, acaba. ¿Cuánto han encontrado? (Con ansiedad.)

NIC. *Espera, esposa mía,* (Cantando.)
que pronto lo sabrás.

BAL. ¡Ay, qué pachorra!

NIC. Pues en esta carta me dicen, con la sencillez que les caracteriza...

BAL. ¿Qué? (Con ansiedad.)

NIC. Me dicen que después de haber examinado todos los papeles, tienen la certeza completa...

BAL. ¿De qué? (Con ansiedad y muy alegre.)

NIC. De que el difunto no ha dejado un cuarto.

BAL. ¡Nicomedes! (Transición; muy furiosa y queriendo pegarle.)

NIC. (Huyendo.) Cálmate, mujer, cálmate. Si en la carta se vé que es verdad.

BAL. Tráe, tráe. (Le quita la carta y la lée.)

NIC. Si eso está escrito con el corazón.

BAL. ¡Canallas, canallas! (Mientras lee.)

NIC. ¿Por qué nos hemos de empeñar en que ha dejado dinero?

BAL. Calla, imbécil. Ya es cosa decidida, hay que poner en planta mi proyecto.

NIC. Es verdad. ¿Y qué es? Sepamos.

BAL. (Con algún misterio.) Como Melchor quiere tanto á Lola, la enviamos á pasar una temporada á Torreveleña, y ella, bien aleccionada por nosotros, con sus mimos y sus carantoñas, hace cantar claro á su tío, y en caso de que no cante, ella es bastante lista para averiguar la verdad, de manera que una vez que tengamos pruebas, que se atrevan á negarnos lo que nos pertenece.

NIC. ¡Magnífica idea!

LOLA (¿Qué tratarán?) (Asomándose á la primera izquierda, donde se queda escuchando.)

BAL. Nada, nada, decidido. La semana que viene te llevas á Lola al pueblo, y hay que advertirla que esté muy cariñosa con él.

LOLA (¡Qué oigo!)
NIC. ¿Hasta obligarle á que hable?
BAL. Precisamente.
LOLA (¡Ya no me cabe duda!)
NIC. ¿Y si ella se opone?
BAL. Qué ha de oponerse, tratándose de su porvenir y del de sus padres.
LOLA (¡Qué va á ser de mí!)
BAL. Algo se resistirá á marcharse, porque has de saber que anda enamoricada de Sinforiano, el segundo dependiente.
NIC. ¿Qué me cuentas?
BAL. Lo que oyes; pero eso se vá á acabar bien pronto, porque voy á despacharle con cajas destempladas.
LOLA (¡Dios mío!)
NIC. Pues es un buen muchacho.
LOLA (Papá le conoce.)
BAL. Tonto de capirote.
LOLA (Y mamá también.)
BAL. En fin, yo la hablaré y la convenceré.
NIC. ¿Quiéres que me encargue yo de esa comisión?
BAL. ¿Tú? Para echarlo á perder. Vamos á tu cuarto, que te voy á dictar la contestación á esta carta, haciéndoles creer que nos hemos tragado la filfa.
NIC. Perfectamente. (Cantando.)

Vámonos ya, paloma mía,
que el café
de aquí está muy larguito...

(Vánse por la primera derecha. Lola, en cuanto vé que se han marchado sale, se acerca á la escalera de caracol y llama.)

ESCENA VIII

LOLA y SINFORIANO, que asoma por la escalera. Toda esta escena la harán con la misma colocación que el dúo anterior

LOLA ¡Chist! Sinforiano.
SINF. (Asomándose.) Lola.
LOLA ¡Somos muy desgraciados!

SINF. ¡No me asustes!

LOLA Lo que sospechaba ha salido verdad.

SINF. ¡Qué dices!

LOLA Acabo de escuchar una conversación de mis padres y están decididos á casar...me... con... Gaspar. (Sollozando.)

SINF. (Haciendo pucheros.) ¿Con Gaspar? ¿Con Gaspar? (Rompiendo á llorar.) No... me... lo... di... gas.

LOLA Calla, y no saques la cabeza.

SINF. Dímelo todo.

LOLA Pues piensa llevarme al pueblo, la semana que viene, y advertirme que esté muy cariñosa con él, hasta obligarle á que se declare.

SINF. ¿Y tú vas á obligarle?

LOLA ¿Te quieres callar? ¿Dudas de mí?

SINF. No, pero ya llegó la hora de demostrar quién soy yo, y voy á echarlo todo á rodar.

LOLA No, por Dios. (Asustada.)

SINF. Sí que lo echo.

LOLA No, porque mamá sospecha de tí, y le ha dicho á papá que iba á despacharte con cajas destempladas.

SINF. ¿Despacharme á mí?

LOLA Eso ha dicho; conque júrame que no harás nada.

SINF. Bueno, pero júrame tú que no te casarás con tu primo.

LOLA Te lo juro.

SINF. Júramelo otra vez.

LOLA Te lo juro.

SINF. ¡Qué desgraciados somos, estar tan cerca y no poder siquiera hablarnos! Por cierto que anoche no encontré carta tuya en el sitio de costumbre.

LOLA No se separó mamá de mí.

SINF. ¡Cuándo vendrán tiempos mejores!

LOLA ¡Estoy pasando un día!...

SINF. ¿Sí? Y yo que te preparaba hoy una sorpresa.

LOLA ¿Qué es? (Con curiosidad.)

SINF. Si te lo digo ya no es sorpresa. Porque no creas que se me olvida que es hoy tu cumpleaños. Veinticuatro de Diciembre, San Gregorio, San Delfín y Santa Irmina.

LOLA Buen día de cumpleaños he tenido. ¿Sabes lo que ha hecho mamá esta mañana?

SINF. ¿Qué?

LOLA Ha tirado á mi perrita por el balcón.

SINF. ¡Qué heregía!

LOLA Pero antes cogió al canario y se lo dió de desayuno, y dice que iba á hacer lo mismo contigo.

SINF. ¿Darme el desayuno? ¡Buena idea!

LOLA No, tirarte por el balcón.

SINF. ¡Ah! Es decir, ¿que no se contenta con despacharme?

LOLA Ya vés qué madre tengo; me mata la perra y quiere despacharte á tí, cuando sabe que mis únicos encantos son los animales y tú.

SINF. Querrás decir yo y los animales.

LOLA Es lo mismo.

SINF. Gracias, aunque tienes razón; ¿qué soy yo más que un animal?

LOLA ¡Sinforiano!...

SINF. (Haciendo pucheros.) Sí, un animal que despacha lienzos y madapolanes, para que luego le despache tu madre, porque vaya si me despacha; ya lo creo que me despacha.

LOLA Te ciega el despecho.

SINF. No es *despacho*, digo *despecho;* me *despecha*, digo me *despacha*. (Haciendo pucheros.)

LOLA Es que yo no lo consentiría.

SINF. ¿Y quién eres tú en esta casa? Pobrecita, una Puerca... (Haciendo pucheros.)

LOLA ¿Eh?

SINF. Una Puerca Cenicienta, á quien ni perra la consienten tener.

LOLA Es verdad.

SINF. ¡Ah! Pero tu madre se fastidiará, porque la sorpresa que te guardo...

LOLA Anda, díme lo qué es.

SINF. Pronto lo verás, porque no deben de tardar en traérmelo...

LOLA (Asustada.) ¡Ay! Vete, que creo que salen.

SINF. Adiós. Pero júrame que no te casarás con Gaspar.

LOLA Te lo juro. Vete.

Sinf. Adiós. (Se oculta y vuelve á asomar la cabeza.) Júramelo otra vez.

Lola Sí, anda.

Sinf. (El mismo juego.) ¿Lo juras?...

Lola ¡Ay! (Se retira de la escalera al oir á D. Nicomedes, y Sinforiano [redacted] oculta, todo muy rápido.)

ESCENA IX

LOLA, DON NICOMEDES por la primera derecha

Nic. (Cantando.)

Abre la ventana, Olvido,
que ya impaciente te espera...

Díme, Lolita, ¿sabes dónde está el papel de cartas sin membrete?

Lola En el cajón de la cómoda.

Nic. Pues ven conmigo á buscarlo, para que le lleves un pliego á mamá.

Lola (¡No le ha visto!)

Nic. Pero, calle, ¿qué es eso? ¿Has llorado?

Lola ¿Yo? No...

Nic. Qué, ¿te ha dicho algo mamá? ¿Te ha comunicado sus proyectos?

Lola (Con ansiedad.) ¿Qué proyectos, díme, papá, qué proyectos?

Nic. ¡Ah! Si no te ha dicho nada, yo no puedo decírtelo.

Lola Anda, dímelo, papá. (Con zalamería.)

Nic. (Cantando con misterio.)

Mucho tiene que contarte,
mucho tengo también yo...

Lola ¿Qué es?

Nic. Chist. Punto en boca y vamos por el papel. ¡De frente, marchen! (Imitando la corneta.) Taratá tara tata tra trará trará. (Vase tocando y marcando el paso por la primera izquierda, seguido de Lola.)

Lola (¡Quién tuviera ese humor!)

ESCENA X

SINFORIANO que sube con precaución por la escalera de caracol, llevando un gato pequeño en brazos

Música

SINF.
Lola, Lolita,
ya se marchó;
pues con marcharse
me fastidió.
Vaya un apuro
si ahora me ven.
¿A que no salgo
de aquí con bien?
Aunque sufra más regaños
y la den más sofocones,
como es hoy su cumpleaños
y yo sé sus aficiones,
la he comprado este recuerdo
que me lo ha de agradecer,
pues andar con animales
siempre ha sido su placer.
Es un gatito
muy rebonito,
con sus orejas
y su rabito,
que me ha costado
cuatro pesetas.
(Maya el gato.) ¡Miau!
Cállate morrongo
no me comprometas.

—

Satisfago mi capricho
pero expongo mi pellejo,
¿dónde dejo yo este bicho?
en la tienda no le dejo,
pues si el otro dependiente
lo llegara á descubrir,
al momento me denuncia
y tenemos que sentir.

¿Dónde lo dejo?
¿Dónde lo pongo?
¿Qué hago yo ahora
con el morrongo?
A ver si callas
y me respetas.
¡Miau!
Cállate, minino,
no me comprometas.
¡Miau!
Me vuelve loco,
¡Miau!
tanto mayar.
¡Qué animalito!
¡Miau! ¡Miau! ¡Miau!
¡A callar!

Hablado

SINF. ¿Y dónde dejo yo esto ahora? (Acariciando al gato.) Calla, calla, minino. (Mirando por la segunda izquierda.) No hay nadie por aquí. (Señalando á la derecha.) Deben de estar ahí dentro.) (Llamando en voz baja.) Lola, Lolita. Nada. ¿Dónde lo dejaré? ¡Ah! ya sé dónde. (Pausa.) Si me llegan á encontrar, me he caido. (Se dirige de puntillas á la segunda izquierda; al ir á entrar maya el gato.) ¡Ay! (Asustado dando un salto atrás.) ¡Calla, por los clavos de Cristo! (Se entra con precaución por la segunda izquierda.)

ESCENA XI

LOLA por la primera izquierda con un pliego de papel en la mano

LOLA Vamos á llevar el papel en que han de escribir mi sentencia de muerte. ¡Qué terco es papá! No ha querido decirme una palabra. (Asomándose á la escalera de caracol.) No se le vé.

BAL. (Llamando desde dentro.) ¡Lola!

LOLA Voy, mamá. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XII

SINFORIANO, que sale con precaución por la segunda izquierda, luego DON NICOMEDES, por la primera izquierda

SINF. Ya encontré dónde dejarlo. ¡Demonio de minino! ¿Y cómo se lo aviso yo ahora? (Llamando en voz baja.) Lola, Lolita. Nada, no sale. Y dentro de un momento van á volver las oficialas, y entonces me es imposible hablarla... (Pausa.) ¡Ah!... le dejaré el aviso en el sitio de costumbre. (Se pone á escribir en el escritorio, de espaldas á la escalera de caracol.) Es lo mejor... (Volviéndose asustado.) ¡Demonio, creí que subían!... (Escuchando.) No. Creo que sí... (Se acerca á la escalera, dejando sobre el pupitre lo que ha escrito.) No, no suben... (Mirando hacia abajo.) ¡Qué susto me he lleva...! (Al volverse ve á don Nicomedes, que sale por la primera izquierda.) ¡Ay!... (Asustado, y quedándose apoyado en la barandila de la escalera.)

NIC. ¿Qué haces aquí? (Extrañado, y poniéndose delante del escritorio.)

SINF. ¿Yo? Pues, venía... porque ese... (Señalando al fondo de la escalera.) el otro... (Fingiendo que habla con uno que está abajo.) Ahora se lo preguntaré, no tengas prisa. (A don Nicomedes.) El otro... ese... me ha dicho que suba á preguntar el precio... el precio... del madapolán de á peseta.

NIC. ¿De á peseta?

SINF. (¡Ya lo estropeé!) No... quiero decir... (Hablando hacia la escalera.) Ya voy, hombre, no tengas prisa. (A don Nicomedes.) Quiero decir... (A la escalera.) Ya voy.

NIC. Sí, sí, vete, porque si sale mi mujer tenemos que sentir.

SINF. Si es porque... (A la escalera.) Ya voy, hombre, ya voy... (¡Buena la he hecho!) Ya voy... (Dando vueltas por la escalera, y sin acertar con al entrada.)

NIC. ¿Dónde vas? Por aquí. (Colocándole en la entrada.)

SINF. Es verdad. Era el precio... ¿sabe usted? (A la escalera.) Ya voy... (¡Buena la he hecho!) (A don Nicomedes.) Era el... ¿sabe usted? (A la escalera.) Ya voy. (Vase por la escalera.)

NIC. ¡Demonio de chico! Pues, si en lugar de tropezar con el padre, tropieza con la madre, se divierte.

ESCENA XIII

DON NICOMEDES. El SEÑOR MELCHOR, GASPAR y el ALCALDE, por el foro. Luego DOÑA BALTASARA, por la primera derecha El señor Melchor con un gran legajo de papeles sueltos, que dejará sobre el escritorio

Música

MEL. Tengan muy buenas tardes.
¿Se pué pasar?
NIC. ¿Qué es lo que estoy mirando?
¡Melchor! ¡Gaspar!
¡Sal pronto, Baltasara!
(¡Me divertí!)
BAL. (Saliendo.)
¿Qué ocurre? ¿Quién me llama?
(¡Ellos aquí!)
MEL. ¡Aprieta, prima!
BAL. ¡Aprieta, primo! (Abrazándose.)
¡Cuánto me alegro!
(¿A qué vendrán?)
MEL. ¡Estás muy gorda!
BAL. Tú estás muy bueno.
(Por más que finjan
no me la dan.)
MEL. Este es mi chiquillo;
mírale qué tieso,
mírale qué grande,
mírale qué grueso;
para el mes de Mayo
cumple veintitrés.
BAL. } NIC. } (¡Qué animal tan grande!)
GAS. Pá servir á ustés.

BAL. }
NIC. } ¡Vaya con el chico!
GAS. Pá servir á ustés
MEL. Este es el Alcalde
de Torreveleña;
paice por lo fuerte
piedra berroqueña,
pues de un puñetazo
derriba una rés.
BAL. }
NIC. } (¡Qué caballería!)
ALC. Pá servir á ustés.
BAL. }
NIC. } ¡Vaya con el hombre!
ALC. Pá servir á ustés.
MEL Salimos del pueblo
al anochecío.
Muertos de cansancio
y muertos de frío,
esta mañanita
llegamos los tres.
BAL. }
NIC. } (¡Qué tres animales!)
MEL. }
GAS. } Pá servir á ustés.
ALC. }
BAL. }
NIC. } ¡Vaya, vaya, vaya!
TODOS Pá servir á ustés.

Hablado

MEL. Conque, aquí nos tenéis.
NIC. Vaya, vaya. Sentarse. (Se sientan de izquierda á derecha, doña Baltasara, el Alcalde, Gaspar y don Nicomedes. Melchor en el taburete del escritorio y el Alcalde en una silla muy baja.)
LOLA (Abre la puerta primera derecha.) (¡Ay, ellos!) (Se retira y cierra.)
MEL. (A Baltasara.) ¡Pero, qué retebuena estás! (Dándola un empujón.)
BAL. (¡Qué bárbaro!)
MEL. (Cogiéndola un brazo.) ¡Vaya unos brazos!... (Al Alcalde.) Toca, toca aquí. (A Nicomedes.) Con tu permiso.

NIC. (¡Hombre!)
ALC. (Cogiéndola.) No está mal.
BAL. ¿Eh? (Retirándose.)
GAS. (¡No es maleja mi tía!)
MEL. (Al Alcalde.) Toca, tócale las piernas.
BAL. (Retirándose.) ¡Pero, hombre!
MEL. Si te molesta, no he dicho ná. Pero no tengas reparo; ya ves, el señor es veterinario; quié icirse que es como si te tocara un médico.
BAL. Muchas gracias.
NIC. Vaya, vaya. ¿Y por mucho tiempo?
MEL. Cá, si nos vamos en el tren de las tres.
NIC. ¿Tan pronto?
MEL. No hemos querío dirnos en el de las cuatro, porque como dende Espinosa al pueblo hay tres horas de camino en caballería, íbamos á llegar muy tarde y esta noche es Nochebuena y hay que cenar.
NIC. ¡Qué demontre!
MEL. Pero, ¿y la chica? ¿Es que no quié vernos ó no está en casa?
BAL. Sí, ahora saldrá.
MEL. Que salga, pá que la vea su primo.
ALC. (Dándole con el codo á Gaspar.) No te pongas colorao. ¡Este es lo más inocente!...
BAL. (Llamando en la primera derecha.) Lola, sal, que hay una visita.
LOLA (Dentro.) No puedo. Estoy desnuda.
GAS. No importa.
ALC. Pero qué inocente es.
MEL. (Sí, muy inocente.)
BAL. (Llamando.) (¡Diablo de niña!) Lola.
MEL. Déjala, déjala. Ya la veremos. (Se sienta Baltasara.)
NIC. ¿Y á qué se debe este viaje?
MEL. Pues verás, ha sido de repente. Teníamos que venir á unos recaillos y de paso cogí toos esos papeles del difunto tío Baltasar, y me dije, puesto que Nicomedes entiende de letra más que yo, que él los desamine y á ver si hay algo que pueda servirnos.
BAL. Muy bien pensado. Puede que haya algo que nos sirva. (Con intención y haciendo señas á Nicomedes.) ¿Verdad?

NIC. ¡Pobre tío Baltasar!

BAL. ¿Y no habéis encontrado nada?

MEL. Ni esto. (*Dándose con el pulgar en los dientes.*)

ALC. Ná, señora, ná.

MEL. Paice mentira.

BAL. ¡Qué ha de parecer! A este se lo decía yo hace un momento. Estoy segura, segurísima de que no ha dejado un cuarto. ¿Verdad, Nicomedes?

NIC. Sí que me lo decía. (¡Habrá embustera!)

BAL. (Ya os arreglaré.)

NIC. ¿Y qué se miente por el pueblo?

ALC. Calle usted, si estamos toos atemorizaos.

NIC. ¿Y eso?

GAS. Porque está allí el demonio.

NIC. ¿Hombre, se ha ido á vivir allí?

GAS. No lo tome usté á risa, que por las noches lo ve too el mundo.

BAL. (¡Cafres!)

ALC. Sí, señor; yo estoy amedrentao.

GAS. ¡Y qué feo es! ¿Verdad usté, padre?

MEL. (*Con sorna.*) Ya lo creo. (*Por Gaspar.*) Este se lo encuentra muy á menudo.

GAS. (¡Mi padre sospecha!)

ALC. Dende las ocho de la noche ya no hay quien se atreva á salir á la calle.

NIC. ¡Demonio de demonio!

MEL. Vaya, vaya, que es muy tarde y vamos á perder el tren. (*Se levantan.*)

ALC. Sí, que aún tengo yo que comprar una cabezá pá mi suegro y una albarda pá mí.

BAL. (Que buena falta te hace.)

MEL. ¿Conque quié icirse que nos vamos sin ver á la chica?

BAL. De ningún modo. Entra tú, Nicomedes; y dila que salga, y de paso llévate esos papeles y examínalos con cuidado. (*Marcando la frase y haciéndole señas.*)

MEL. Sí, toma, y desamínalos bien. (*Dándole los papeles que dejó sobre el escritorio, y con ellos parte de los que había antes, entre los que está el que dejó á medio escribir Sinforiano.*)

NIC. Bueno, bueno, hasta otra vez. (*Despidiéndose.*)

MEL. Adiós.

GAS. Adiós, tío.

ALC. Ya sabe usté que si me nesecita como veterinario ó como alcalde, me tié á su disposición.

NIC. Gracias, gracias. Adiós.

BAL. Míralos bien. (Por los papeles y haciéndole señas.)

NIC. (Sí, como que aquí habrá nada.) (Vase primera derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS, menos DON NICOMEDES, luego LOLA por la primera derecha

MEL. ¿La chica estará hecha una moza?

BAL. Ya lo creo. Pensamos mandarla con vosotros una temporada.

MEL. ¡Gran idea! ¿Quiés que me la lleve ahora?

BAL. Ahora no, más adelante.

MEL. Porque si quiés, ya estamos arreando con ella.

LOLA (Saliendo.) Muy buenas tardes.

MEL. ¡Caramba, y qué guapota está! (La abraza.)

GAS. (¡Ya lo creo!)

MEL. Anda, dale un abrazo al primo.

GAS. ¿Cómo estás? (Abrazándola.)

BAL. Bueno, basta. (Separándolos.)

GAS. ¡Como soy el primo!

SINF. (Asomando la cabeza por la escalera.) (¡El primo soy yo!)

LOLA (Viendo á Sinforiano.) (¡El!) Con permiso de ustedes yo tengo que ir...

MEL. Sí, anda, anda á tus quehaceres, que nosotros también nos vamos.

LOLA Con su permiso.

GAS.
ALC. } Adiós.

LOLA (¡Qué habrá dicho Sinforiano!) (Vase primera izquierda.)

MEL. Conque hasta otra. (Dando la mano á Baltasara.)

GAS. Adiós, tía. (Idem.)

ALC. No la digo á usté ná. Como alcalde y como veterinario, pá servirla.

BAL. Adiós. Bajen ustedes por la tienda y de paso la verán.

GAS.
ALC. } Hasta otra. (Vanse por la escalera de caracol.)

MEL. (Volviendo y llevando aparte á Baltasara.) ¡Ah! Oye, que de eso del demonio no hagáis caso, que es una farsa de mi chico.

BAL. ¿De Gaspar?

MEL. Sí, que icen si anda en trapicheos con la mujer del tío Chupacharcos.

BAL. ¿Del tío Chupacharcos?

MEL. De ese, del Alcalde. Le llaman así, pero á él le da mucha rabia.

BAL. No lo sabía.

MEL. Pues así es. Conque por lo del demonio que no haiga reparo pá enviar á la chica.

BAL. No, no lo habrá.

GAS. (Dentro.) Vamos, padre.

MEL. Ya voy. Adiós. ¡Pero qué retebuena estás! (La da un empujón y vase riendo por la escalera de caracol.)

BAL. ¡Animal! ¡Gracias á Dios! ¡Si entre esos papeles encontrásemos algo que pudiera servirnos, ya te lo diría yo, cafre! Pero no caerá esa breva.

ESCENA XV

DOÑA BALTASARA y DON NICOMEDES, que sale por la primera derecha muy agitado y con varios papeles en la mano

NIC. ¡Baltasara! ¡Baltasara!

BAL. (Con ansiedad.) ¿Qué ocurre?

NIC. ¡Ay! No te lo figuras... Una gran noticia.

BAL. ¿Qué? Habla.

NIC. Déjame, déjame respirar. (Sentándose.)

BAL. ¿Qué es?

NIC. Que entre las escrituras he encontrado un documento...

BAL. (Con alegría.) ¿Un documento?

NIC. Sí; de puño y letra del difunto, que dice...

BAL. ¿Qué dice? (Con mucha ansiedad.)

NIC. Déjame respirar. Que dice, que en la casa de Torreveleña, y en un armario que hay en

la cocina, deja escondido dentro de una olla un tesoro inmenso.

BAL. ¿Lo ves? ¿Pero dice eso?

NIC. Mira. (Dándola un papel.)

BAL. Es verdad. (Leyendo y devolviéndoselo.)

NIC. } (Cantando y bailando.)
BAL. }
A la jota jota
que viva la Pepa,
á la jota jota...

NIC. ¿Ves cómo no lo habían encontrado?

BAL. ¿Que no? Ya lo habrán cogido.

NIC. Claro, y dejan este papel para que nos enteremos.

BAL. Es verdad. En fin, si no está allí, ellos lo tienen.

NIC. Hay que avisarles en seguida. (Medio mutis.)

BAL. (Deteniéndole.) ¡No estaría mal! Ahora, tú te avías y te marchas allá hoy mismo, en el tren de las cuatro, llegas, y sin que nadie se entere, coges la olla y te la traes.

NIC. Pero, mujer, que eso no es nuestro.

BAL. Lo mismo hubieran hecho ellos. Además, luego veremos si nos conviene darles algo.

NIC. Y si después...

BAL. Anda de prisa, que no hay tiempo que perder.

NIC. Pero, ¿con qué pretexto me presento yo allí?

BAL. Lo inventas por el camino. Corre y no te vuelvas sin el dinero. (Empujándole á la primera derecha.)

NIC. Bueno, bueno. (Vase por la primera derecha.)

BAL. (Desde la puerta.) En el tren de las cuatro, pues al de las tres, en que van ellos, no llegas ya. (Es nuestro, nuestro, porque si lo han cogido, ya tenemos pruebas para reclamarlo.)

NIC. Ya estoy. (Saliendo con capa, hongo y una maleta en la mano.)

BAL. ¿Qué llevas ahí? (Por la maleta.)

NIC. Nada, es para llenarla.

BAL. Es verdad. Corre. (Empujándole.)

NIC. Hasta la vuelta. (Vase foro corriendo y cantando.)
Allons enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé.

ESCENA XVI

DOÑA BALTASARA, luego LOLA por la primera izquierda

BAL. ¡Ya no se nos escapa! Estoy loca de contento. (Transición.) Ahora sólo falta que Nicomedes lo eche todo á perder; sí, es muy capaz. Debía haber ido yo también. ¿Y por qué no he de ir? Aún hay tiempo, le encuentro en la estación; sí... sí... (Deteniéndose.) Pero, ¿y la niña, cómo se queda sola?... Me la llevo también, es lo mejor. (Llamando.) Lola, Lola.

LOLA (Saliendo.) Mamá.

BAL. Ponte un abrigo y un sombrero, que nos vamos ahora mismo. De prisa.

LOLA (Alarmada.) ¿A dónde?

BAL. A Torreveleña.

LOLA (Muy apurada.) ¿A Torreveleña?

BAL. Sí, anda.

LOLA (¡Dios mío!) Pero, ¿á qué?

BAL. No te importe, ya lo sabrás. Anda. (Empujándola.)

LOLA Es que yo...

BAL. Vamos de prisa. (Vase primera izquierda, llevándose á Lola á empujones.)

ESCENA XVII

DON NICOMEDES, que se asoma cautelosamente por el foro, luego SINFORIANO, por la escalera de caracol

NIC. ¿No está Baltasara? Respiro. Me he dejado sobre la mesa lo más importante, el documento con las instrucciones. Si sabe que he vuelto, me araña. (Cruza la escena de puntillas y se entra por la derecha.)

SINF. (Asomándose.) ¡Cómo corrían! ¿Qué ocurrirá?

ESCENA XVIII

LOLA, SINFORIANO, por la escalera

Música

LOLA — ¡Ay, mi Sinforiano!
(Sale primera izquierda.)
SINF. — ¿Qué te ha sucedido?
LOLA — Soy muy desgraciada.
SINF. — ¡Habla por piedad!
LOLA — ¡Vengo medio muerta!
SINF. — ¡No me martirices!
LOLA — ¡Tú eres mi esperanza!
SINF. — Dime la verdad.
LOLA — Sinforiano del alma adorado,
pon en calma mi pecho angustiado,
yo me siento morir de pesar.
SINF. — ¿Qué te pasa, mi encanto, mi dueña?
LOLA — ¡Que hoy me llevan á Torreveleña,
á casarme por fin con Gaspar!
SINF. — Qué es lo que estoy oyendo,
¡jamás, jamás!
LOLA — ¿Sinforiano del alma,
me salvarás?
SINF. — Hasta el fin de la tierra
te seguiré,
y aunque pese á quien pese
te salvaré.
Nadie podrá impedirme
ir de tí en pos.
LOLA — ¿Me lo juras?
SINF. — Lo juro.
LOLA — Adiós.
SINF. — Adiós.

(Vase Lola primera izquierda, y Sinforiano por la escalera.)

ESCENA XIX

DON NICOMEDES, por la primera derecha, con la maleta y un papel en la mano

NIC. Vamos corriendo,
vamos al tren,
con diplomacia,
siguiendo fiel
las instrucciones
de este papel;
cojo los cuartos,
vuelvo y amén.
Vamos corriendo
vamos al tren.
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XX

DOÑA BALTASARA, en traje de viaje, por la primera izquierda

BAL. Vamos corriendo
vamos al tren,
vamos de prisa
que en el andén
á Nicomedes
encontraré,
y con mi ayuda
saldrá con bien.
Vamos corriendo,
vamos al tren.
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XXI

LOLA, en traje de viaje, también por la primera izquierda

LOLA Vamos corriendo,
vamos al tren.

Me estoy sintiendo
desfallecer,
si él no me salva
me moriré,
que él es mi encanto
y él es mi bien.
Vamos corriendo,
vamos al tren.
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA

SINFORIANO, por la escalera, con sombrero y gabán, luego el Coro de oficialas por el foro, que le cierran el paso

SINF. Vamos corriendo,
vamos al tren.
Si ella se marcha,
me voy también,
al fin del mundo
la seguiré,
y de mi empresa
saldré con bien.
Vamos corriendo,
vamos al tren.
CORO (Entrando.)
Muy buenas tardes.
¿A dónde vas?
SINF. (Vaya un encuentro.)
Dejadme en paz.
CORO No tengas prisa
que ya te irás.
SINF. Dejadme, digo.
CORO ¡Já, já, já, já!
¡Sinforianito!
SINF. ¡Por Barrabás,
que hoy hago alguna
barbaridad!
CORO ¡Qué genio tienes!
¡qué atrocidad!
¡qué prisa llevas!
¡já, já, já, já!

SINF. ¡Dejadme, digo,
dejadme ya! (Logra abrirse paso.)
¡Por Dios lo juro
mía será!
(Vase corriendo por el foro.)

CORO ¡Qué genio tiene!
¡qué atrocidad!
¡qué prisa lleva!
¡já, já, já, já!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Cocina de la casa del señor Melchor, en Torreveleña.—A la izquierda, primer término, una ventana practicable y debajo un arcón antiguo; en segundo, un armario antiguo también y capaz para encerrarse en él una persona.—Este armario tendrá rota una tabla, por el costado que dá frente al público, con objeto de que desde dentro puedan asomarse por el boquete.—A la izquierda también, en tercer término, un portón grande que dá á la calle. —En el foro una ventana practicable.—A la derecha, en primer término, un nacimiento encendido; en segundo, el hogar con lumbre; y en tercero, puerta que conduce á las habitaciones de la casa.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LA TIA VICENTA, el SEÑOR MELCHOR y EL ALCALDE, sentados juntos al fuego; GASPAR, de pié junto á la ventana de la izquierda. CORO GENERAL. Las mujeres, con mantillas, y otras con pañuelos á la cabeza; y todos con panderas, zambombas, almireces, etc. Unos sentados en el suelo; otros de pié ó echados. Procúrese colocar el cuadro del modo más artístico posible

Música (1)

ALC. *En el portal de Belém,*
junto al reino de Judea...
TODOS *Están la Vírgen y el Niño*
y les alumbra una estrella.

---

(1) La letra de este cantable es la que se canta en Noche-buena en algunos pueblos de la provincia de Guadalajara, donde tiene lugar la acción de este acto.—(Nota del autor.)

ALC. *El santo José la dice:*
¿cómo estáis Vírgen doncella?
TODOS *Triste al ver al hijo mío*
metido en tanta pobreza.
Ya bajan rodando
por las escaleras,
huevos y tocino,
manzanas y peras.
Todo lo pedimos,
si lo quieren dar;
antes de las doce
á Belém llegar.
ALC. *Entre las nueve y las diez*
dieron unos resplandores,
y San José cuidadoso
pide lumbre á los pastores.
TODOS *Entrad, partorcitos,*
entrad en Belém,
mirad que ha nacido
el más alto Rey.
Entrad y decidle
postrados con fé:
Sanctus, sanctus, sanctus est,
Santa María Vírgen es.
ALC. *Esta noche los pastores*
se quedan en el aprisco,
tocando las castañuelas
y haciendo fiestas al niño.
TODOS *Entrad, pastorcitos, etc.*
Ya bajan rodando, etc.

Hablado

TODOS Bien por el señor Alcalde.

ALC. ¿Qué creíais? ¿Que no sabía cantar?

MEL. Tía Vicenta; ¿ha preparáo usté las tortas y los nochebuenos en la mesa de la sala?

VIC. ¡Anda, anda! Dende que cenamos está tóo listo.

MEL. Porque hay que comerlo antes de ir á la misa del gallo.

GAS. (Mirando por la ventana.) ¡Vaya una noche! Está empezando á nevar. (Al Alcalde.) Mire usté, tío Chu... digo, señor Alcalde...

ALC. Tío, ¿qué ibas á decir?
GAS. Yo, nada.
ALC. Es que conmigo no se divierte nadie.
MEL. No vale incomodarse.
ALC. Si ya sé yo que me llaman por ahí el tío Chupacharcos; y como lo oiga...
MEL. ¿Qué, hombre, qué?
ALC. Pues ná; no quisiá más que oírselo á alguno, que ya estaba aviao.
MEL. No lo tomes á pechos.
VIC. No haga usté caso. A mí también me llaman la tía Pelapeces, y como si ná. (Suenan dos campanadas en un reloj de torre.)
GAS. Las diez y media.
VIC. (Persignándose.) La hora del demonio.
ALC. (Asustado.) No lo nombre usté, tía Vicenta.
GAS. ¡Ya, ya! Mire usté que si aparece...
MEL. ¿Tú también te asustas? Descuida, (Con sorna.) que mientras estés tú aquí, no viene.
ALC. ¡Quién sabe!
VIC. Tóo pudiera ser.
MEL. No entra, no; está tóo bien cerráo.
ALC. ¿Y eso qué importa?
MEL. Que si quié entrar, tié que llamar á la puerta.
GAS. Miá que si llamase...
MEL. (Con sorna.) ¿A que no llama? (Suenan dos aldabonazos fuertes en la puerta de la izquierda.)
TODOS (Asustados.) ¡Ay!
ALC. (Atemorizado y rezando entre dientes.) Creo en Dios padre...
MEL. (Algo asustado.) No asustarse, no asustarse. Abre, Gaspar.
GAS. ¿Yo? Abra usté, padre.
MEL. ¡Pero, qué cobardes sóis! Abra usté, tía Vicenta.
VIC. ¡Un demonio! (Suenan otros dos aldabonazos.)
TODOS (Asustados y levantándose.) ¡Ay!...
ALC. (Muy asustado.) No lo nombre usté. Creo en Dios padre...
MEL. (Idem.) No asustarse... no asustarse. (Levantándose.) Vámonos pá arriba. (Dirigiéndose á la derecha.)
NIC. (Dentro, llamando.) Melchor, Gaspar.
MEL. (Deteniéndose.) (Si paece Nicomedes.)

NIC. (Como antes.) Abrid.

MEL. (El es.) ¡Pero, qué cobardes sóis! (Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.) Quitáisus; no me hacéis falta.

GAS. Yo iré, padre. (Queriendo ir.)

MEL. (Apartándole.) Quita, quita. Adelante. (Abriendo la puerta de la izquierda.)

ALC. ¡Qué susto sus habéis llevao!

ESCENA II

DICHOS, LOLA, DOÑA BALTASARA y DON NICOMEDES, muy arropados. El último con la maleta en la mano

MEL. ¡Vosotros aquí! ¡Cuánto me alegro!

BAL. }
NIC. } Buenas noches.

TODOS Buenas noches.

MEL. ¿Qué ha ocurrío?

BAL. Ahora lo sabrás. Lo primero es secarnos.

NIC. Sí, sí. ¡Vaya un viajecito! (Cantando.)

«Estoy tiritiritando
titiritando de frío.»

MEL. Pues ahí tenéis lumbre. (Se sientan á la lumbre Baltasara y Nicomedes, dando la espalda al armario.)

LOLA (Le he visto por el camino; no me cabe duda. ¿Qué será de él?)

MEL. (Al coro.) Vosotros podéis entrar á tomar un bocaillo. Acompáñalos tú, Gaspar. Y usté, tía Vicenta, prepare los cuartos pá los huéspedes.

TODOS Buenas noches. (Vanse por la derecha.)

GAS. (A Lola, dándola un pellizco.) ¡Adiós, prima!

LOLA (Asustada.) ¡Ay!...

GAS. (¡Qué guapa es!) (Vase con todos por la derecha. El señor Melchor los acompaña hasta la puerta, hablando con la tía Vicenta.)

ESCENA III

LOLA, DOÑA BALTASARA, D. NICOMEDES y el SEÑOR MELCHOR

NIC. (A Baltasara, señalando al armario.) (¡Mira, mira el armario!)

BAL. (A Nicomedes.) (¡Calla!)

LOLA (En la ventana del foro.) (¿Dónde se habrá metido?)

MEL. (Acercándose y sentándose junto á Baltasara.) Conque, vamos á ver, ¿á qué se debe esto?

NIC. Pues, verás... (A Baltasara.) Díselo tú, mujer.

BAL. No; cuéntalo tú.

NIC. Apenas os habíais marchado, me dice ésta: —«Nicomedes, tengo un antojo.»—«¿Qué es?»—la dije yo.—«Dar una sorpresa al primo, pasando con él la Noche Buena.»—«¡Pero, mujer...!»—«Que es un antojo.»—Y como era un antojo, dije, digo...—«Andando.» (Durante este parlamento, vuelve varias veces la cabeza mirando al armario; y Melchor la vuelve también, siguiendo su mirada.)

MEL. ¿Un antojo? ¡Ah!... ¿Pero, esta...? (A Baltasara, dándola un empujón.) ¿Ahora salimos con eso?

BAL. (¡Qué bárbaro!)

NIC. No, hombre, no; no salimos con nada.

MEL. ¡Ah! Creía. Pues me alegro mucho.

LOLA (Mirando por la ventana.) (¡Qué obscuro está!)

NIC. (Volviendo la cabeza.) Conque, eso es todo.

MEL. (Volviéndola también.) ¿Qué miras? ¿Ese armario?

BAL. (A Nicomedes.) (¡Imprudente!)

NIC. Sí... digo... no...

MEL. Es *antigüísimo*.

NIC. Ya se le conoce.

MEL. Está vacío, y pué que haga diez años que no lo hemos abierto.

BAL. (Muy contenta.) ¿De veras?

MEL. (Levantándose para abrirlo.) Míalo.

BAL.
NIC. } (Deteniéndole muy rápidos.) No, no.

BAL. No te molestes. (A Nicomedes.) (¡No lo han abierto!)

NIC. Basta con tu palabra. (A Baltasara.) (¡No lo han abierto!)

MEL. Pero, ¿qué hace la chica?

BAL. Niña: ¿qué haces ahí?

LOLA Viendo nevar. (¿Dónde estará?)

NIC. (A Baltasara.) (Está la llave puesta.)

BAL. (A Nicomedes.) (Calla.)

MEL. (Viendo que ha vuelto á mirar.) (¡Pero, cómo lés ha chocao el armario!)

VIC. (Asomándose por la derecha.) Ya está listo el cuarto de la señorita. (Váse.)

MEL. No corre prisa... porque supongo que vendréis con nosotros á la misa del gallo.

LOLA ¿Eh? (Baja del foro á reunirse con los otros.)

NIC. Buena idea.

BAL. (Tirando del chaquet á Nicomedes.) ¿Qué hemos de ir? ¡Con lo cansados que estamos!

LOLA Sí; yo estoy muy cansada.

NIC. Es verdad; estamos muy cansados.

MEL. Entonces quié icirse que nosotros tampoco iremos.

BAL. (Rápidamente y con insistencia.) ¡No faltaba más! Vosotros váis.

NIC. (Idem.) Ya lo creo que váis.

LOLA (Idem.) Sí, vayan ustedes.

MEL. Bueno, bueno; como queráis.

BAL. (A Lola.) Tú, niña, á la cama, que ya está listo el cuarto.

LOLA Si no tengo sueño.

BAL. Aunque no lo tengas.

MEL. Ven, yo te enseñaré.

LOLA Pero, si no tengo sueño.

BAL. Que vayas, digo.

LOLA Bueno. (Pues yo no me acuesto sin verle.)

MEL. (A Lola.) Por aquí. (A Baltasara y Nicomedes.) Ahora vuelvo por vosotros. (Vanse Lola y Melchor por la derecha.)

ESCENA IV

DOÑA BALTASARA y DON NICOMEDES, luego MELCHOR, por la derecha

BAL. (En voz baja, después de cerciorarse de que están solos.) Todo sale á pedir de boca. En cuanto se marchen á la misa del gallo, bajas con sigilo, lo guardas en la maleta, y mañana á Madrid.

NIC. Pero luego les damos su parte.

BAL. Naturalmente.

NIC. ¿No valía más decírselo y...?

BAL. ¿Para que se lo guarden todo? ¡Estás fresco! Ya lo oyes; en cuanto se marchen.

NIC. ¡Mujer... que eso es una mala acción, y Dios nos puede castigar!

BAL. ¿Qué ha de ser mala?

NIC. Mira que dicen que el demonio anda por el pueblo.

BAL. ¿También vas tú á creer en esas patrañas?

NIC. Es que hay cosas...

BAL. Pues has de saber que eso del demonio es...

NIC. (Interrumpiéndola.) ¡Chist! Que vienen.

MEL. Ya está la chica en su cuarto. Venid vosotros á tomar un bocaillo antes de acostaros.

BAL. Vamos allá. (Aparte á Nicomedes.) (En cuanto se marchen...)

NIC. (Siempre tendremos que sentir. En fin; sea lo que Dios quiera.) (Cantando y marcando el paso hace mutis.)

«Soy el rata primero;
y yo el segundo,
y yo el tercero...»

(Vanse por la derecha; delante doña Baltasara; luego el señor Melchor que se lleva la luz, y el último don Nicomedes. Queda la escena á obscuras. Al terminar esta música en la orquesta que dura toda la escena siguiente y que sirve de introducción al duo que sigue.)

ESCENA V

GASPAR que sale á tientas y de puntillas, y saca del arcón una colcha roja y los demás útiles para disfrazarse

¡Qué guapa es la prima! (Abriendo el arcón.) Vamos á lo de toas las noches. Gracias á esto, me dejan la calle libre. ¡Qué susto les voy á dar al salir de la misa del gallo! (Abre la ventana de la izquierda.) ¡Anda, anda; y cómo nieva! ¿Quién dijo miedo? (Monta en la ventana.) Ya sale el demonio del infierno. (Vase por la ventana.)

ESCENA VI

LOLA, cautelosamente, por la derecha con una luz en la mano, que deja sobre un taburete, dirigiéndose á la ventana del foro. Luego por la ventana SINFORIANO cubierto de nieve

Música

LOLA

Ahora que no hay nadie
me aprovecharé.
(Mira por la ventana.)
¿A ver si ha venido?
Pues no se le vé.
Yo le ví por el camino
ocultarse de mamá,
y ni sé si habrá llegado,
ni tampoco dónde está.
Es preciso que le vea,
pues bien pudiera ocurrir
que no encuentre el pobrecito
una casa en qué dormir.
(Mirando.) Vaya una noche,
nevando está,
con este frío
si se helará;
hasta saberlo
no dormiré,
aunque me pase
la noche en pié.

Paño

SINF. Ven en mi ayuda, Lola (Dentro.)
del alma mía,
mira que está la noche
bastante fría;
mira que ya me siento
muy constipado,
y temo, si esto dura,
morir helado.

LOLA ¡Es él, no hay duda!
(Asomándose y llamando.)
Chist, ¿eres tú?

SINF. (Apareciendo.)
¡Lola!

LOLA ¡Bien mío!

SINF. (Estornudando.)
¡Atchis!

LOLA Jesús.
Entra por la ventana,
no metas ruido,
pues no sé si mi madre
se habrá dormido.
(Entra Sinforiano por la ventana.)

SINF. Estoy helado
y me siento, bien mío,
muy constipado.

LOLA Si viene gente
saltas de nuevo.

SINF. Venga quien venga
yo no me muevo.

LOLA Si te encuentran, tú no ignoras
que me harías desgraciada.

SINF. Es que llevo ya dos horas
aguantando la nevada.
Me puso el frío
tan cadavérico,
que yo, bien mío...
(Estornuda.) ¡Atchis!

LOLA Jesús.

SINF. De aquí no salgo ya,
que ante la muerte
me importa un rábano
el genio fuerte...
(Idem.) ¡Atchis!

LOLA Jesús.

SINF. Que tiene tu mamá.
LOLA Enjuga luego
tú rostro pálido,
y junto al fuego...
SINF. ¡Atchis!
LOLA Jesús.
Por Dios, caliéntate.
Pues si me quieres,
cuida tu físico,
que si te mueres...
SINF. ¡Atchis!
LOLA Jesús.
También me moriré.
SINF. Vaya una suerte
más infernal.
LOLA Como que todo
nos sale mal.

LOLA

Enjuga luego,
tu rostro pálido
y junto al fuego, etc.

SINFORIANO

Me puso el frío
tan cadavérico,
que yo bien mío, etc.

LOLA Eres muy rico.
SINF. Más eres tú.
LOS DOS { Monono mío.
Monona mía.
SINF. ¡Atchis!
LOLA Jesús.

Hablado

SINF. No sabes el pasmo tan grande que he cogido.
LOLA Ya lo veo, ya.
SINF. Figúrate... dos horas á la intem... ¡atchís!.. intemperie.
LOLA ¡Pobrecito!
SINF. Dí: ¿me moriré de esto?
LOLA No pienses esas cosas.
SINF. Cuéntame, cuéntame. ¿No te has casado todavía?
LOLA ¡Hombre!... ¡Si acabamos de llegar!
SINF. A mí me parece que llegamos antes de ayer.
LOLA Mis padres no quieren decirme una palabra. ¡Ay!... Si te encuentran aquí...

SINF. (Asustado y con energía.) No me hables de salir otra vez, porque no salgo.

LOLA No; te quedarás aquí.

SINF. ¡Si vieras qué rato he pasado... ¡atchís!... he pasado allí fuera!... Cayéndome la nieve mientras pensaba si en aquel momento estarías tú al pié de los altares.

LOLA ¡Pobre Sinforianito!

SINF. Compadéceme, anda, compadéceme, que me da mucho gusto, moni... ¡atchís!... monina. (Abrazándola.)

LOLA (Retirándose.) No te acerques tanto, que ahora estamos solos.

SINF. Pues, por eso me acerco.

LOLA (Alarmada y escuchando.) ¡Ay!

SINF. (Idem.) ¿Qué?

LOLA Viene gente.

SINF. (Asustado y con energía.) Pues yo no salgo... que no salgo.

LOLA Escóndete.

SINF. ¿Y dónde?

LOLA ¡Qué apuro! (Buscando los dos dónde esconderle.) ¡Ah! (Fijándose en el armario.) Dicen que está vacío. (Abriéndolo.) ¡Sí! ¡Aquí! (Le mete en el armario.) Entra y no hagas ruido.

SINF. (Al entrar.) ¡Atchís! (Cierra Lola y se retira á tiempo que entra doña Baltasara.)

ESCENA VII

LOLA, DOÑA BALTASARA por la derecha y SINFORIANO escondido en el armario

BAL. Gracias á Dios que te encuentro. ¡Qué susto me has dado! ¿Qué haces aquí?

LOLA Como no tengo sueño...

SINF. (Asomándose por el boquete.) ¡Demonio! ¡La madre!

BAL. (Incomodada.) Te has vuelto tonta; y de eso tiene la culpa ese imbécil de Sinforiano.

SINF. (Muchas gracias.)

LOLA ¡Mamá!...

BAL. Pero, no sospecha él la que le espera.

SINF. (¿Qué me esperará?)

BAL. Vamos, ven á tu cuarto. (*Medio mutis.*)

SINF. ¡Atchís!

BAL. (*Volviéndose.*) ¿Ves? Ya te has constipado. A sudar.

LOLA Mamá: no te enfades; pero yo no me muevo de aquí hasta que me digas á qué hemos venido á esta casa.

BAL. ¿Para que lo eches todo á perder?

LOLA (*Suplicando.*) Dímelo, mamá.

BAL. Bueno; pero mucha reserva. (*Con misterio.*) Has de saber que aquí están tu porvenir y la tranquilidad de nuestra vejez.

LOLA (*Haciendo pucheros.*) (No me equivoqué. ¡Ay! ¡Qué pena!)

SINF. (*Idem.*) (Ciertos son los toros. ¡Ay! ¡Qué desgracia!)

BAL. Sí, hija mía; pero mucha reserva. ¿Vés ese armario? (*Señalándole.*)

LOLA (*Asustada.*) ¡Cómo!

SINF. (*Asustado.*) (¡Caracoles!)

BAL. ¿A que no adivinas lo que hay allí escondido?

LOLA ¿Adivinarlo?...

SINF. (¡Me ha visto!)

BAL. Pues aquí dentro está... (*Avanza con precaución á abrir el armario.*)

LOLA (*Deteniéndola y con ansiedad.*) ¿Quién?

MEL. (*Dentro.*) Baltasara...

NIC. (*Idem.*) Lola...

BAL. (*Retirándose del armario precipitadamente.*) Chist... Silencio.

SINF. (¡Me he salvado!)

ESCENA VIII

DICHOS, DON NICOMEDES y MELCHOR por la derecha

NIC. Aquí están.

MEL. ¡Hola! Por lo visto habéis cambiáo de idea y venís á la misa del gallo.

BAL. De ningún modo. Nos vamos á acostar.

NIC. Pues, mira, sería curioso...

BAL. (Aparte á don Nicomedes y dándole un codazo.) (Imbécil.) A la cama, á la cama.

NIC. (Tiemblo que llegue el momento.)

MEL. Podíais acostaros vosotras y venirse éste á la iglesia.

NIC. (Muy alegre.) Efectivamente. (Baltasara le da un pellizco.) ¡Ay!

BAL. Este tiene más sueño que nosotras.

NIC. Efectivamente. (Muy triste y rascándose donde le dió el pellizco.)

MEL. Como queráis. Lo digo porque ya es la hora.

BAL. Pues á acostar. (A Lola.) Anda, niña.

LOLA (Aparte á Baltasara.) (Explícame, mamá...)

BAL. (Idem á Lola.) (¡Chist! Mañana lo sabrás.) ¿Vamos, Nicomedes? (Vase por la derecha.)

NIC. Vamos. (Tiemblo el momento.)

LOLA (No sé qué pensar.) (Al marcharse vuelve la cabeza para mirar al armario, y Melchor, que va detrás de ella, la vuelve también.)

MEL. (También á la chica la ha chocao el armario.) (Vase también por la derecha, llevándose la luz.)

ESCENA IX

SINFORIANO escondido. Luego, por la derecha, el SEÑOR MELCHOR, el ALCALDE y la TÍA VICENTA, que saca un candil en la mano y se dirige á abrir la puerta de la izquierda

SINF. ¿Se fueron? (Asomando la cabeza por la puerta del armario.) ¡Atchís! La madre parece que sabe que estoy aquí. Y dice que no sospecho lo que me espera. ¿Qué me esperará? (Al sentir gente.) ¡Ay! (Vuelve á meterse, dejando la puerta del armario entornada.)

MEL. Deja que se vayan tóos esos por la puerta del corral, que nosotros llegamos antes por aquí. Alumbre usted, tía Vicenta. (Sale la tía Vicenta y se dirige á la puerta de la izquierda.)

ALC. Me páice que he oído otra vez lo de Chupacharcos, y... (En tono amenazador.)

MEL. No hagas caso, hombre, no hagas caso.

VIC. Ya está abierto.

MEL. Andando. (A la tía Vicenta.) Deje usted entor-

nao, y así no tiene luego que levantarse á abrirnos.

VIC. Pero, ¿se va á quedar abierto?

MEL. Descuide usted, que no entrará el demonio.

ALC. (Asustado.) No lo nombres.

MEL. Anda, anda, cobardón. (A la tía Vicenta.) Buenas noches. (Vanse el señor Melchor y el Alcalde por la izquierda.)

VIC. Hasta luego. (Entorna la puerta.) Vámonos á acostar. (Reparando en que el armario está entornado.) ¿Quién habrá abierto aquí? (Lo cierra con llave dejándola puesta.)

SINF. ¡Me divirtió!

ESCENA X

SINFORIANO escondido. Luego DON NICOMEDES, que sale cautelosamente por la derecha con una luz y la maleta

SINF. ¡Vaya una nochecita que se prepa... ¡atchís!... que se prepara! Sin poder moverme de aquí. (Pausa.) No se vé gota. Si bajase Lola á abrirme... (Pausa.) Pero, señor, ¿qué habrá querido decir la madre con aquello de que no sospecho lo que me espera? ¿Eh? Creo que viene gente. ¿Será ella? (Sacando mucho la cabeza para ver quién viene.)

Música

NIC. Vamos con tiento,
fuera temores,
me está costando
buenos sudores,
el caprichito
de mi mujer.

SINF. ¡Caracolitos,
Don Nicomedes!
Pues si de nuevo
caigo en sus redes,
lo hemos echado
todo á perder.

NIC. Ya está sola la casa,
no hagamos ningún ruido.
Estoy todo asustado
y casi arrepentido,
pues este paso encierra
bastante gravedad,
y más si lo del diablo
resulta que es verdad.

SINF. Qué precauciones toma,
está descolorido;
avanza receloso,
procura no hacer ruido;
parece que medita
alguna mala acción.
¡Jesús, cómo me late
de miedo el corazón!

NIC. No hay tiempo que perder.

SINF. (¡Dios mío qué irá á hacer!)

NIC. Fuera temores,
vamos allá.

SINF. ¡Caracolitos,
viene hacia acá!

(Don Nicomedes abre el armario, y al abrirlo, estornuda Sinforiano.)

¡Atchis!

NIC. ¡Ay!

(Deja caer la luz y huye asustado.)

¡Es el demonio,
claro le ví!

SINF. ¿Por qué se asusta
y huye de mí?

NIC. Aparta Satanás.

(Haciendo la señal de la cruz.)

¡Perdón, señor, perdón,
no intentaré jamás,
ninguna mala acción!

SINF. (Saliendo á tientas.)

Huyó no sé por dónde,
pidiéndome piedad;
suceda lo que quiera,
yo digo la verdad.

NIC. (Al sentir acercarse á Sinforiano.)

Apártate, demonio,
fué sólo tentación.

SINF. ¡Soy yo, don Nicomedes!
NIC. Perdón, perdón, perdón.
(Huye despavorido por la derecha.)

ESCENA XI

SINFORIANO

Hablado

Se ha marchado. ¿Por qué me pediría perdón? Parecía que iba á cometer un crimen y que luego le han entrado remordimientos. Creo que me ha conocido; y además, bien claro le dije que era yo. ¿Qué intentaría? ¿Si tendrá que ver con lo que dijo su mu... ¡atchís! su mujer que me esperaba? Esto está muy oscuro y aquí pasa algo extraordinario. Tengo mucho miedo; pero mucho. ¡Y Lola sin venir! Si encontrase otro sitio donde esconderme... (Se dirige á tientas á la puerta de la derecha.) ¡Vuelve y con su mujer! ¡Esta es más negra! (Se mete precipitadamente en el armario.)

ESCENA XII

SINFORIANO escondido. Por la derecha DOÑA BALTASARA con un candil, que colgará en la campana de la chimenea, y DON NICOMEDES. Salen como disputando; él trémulo todavía, y ella enfadada. Hasta que se indique, harán la escena estos dos últimos, sin llegar al proscenio

NIC. Lo he visto, mujer; te juro que lo he visto.
BAL. Calla, cobardón.
NIC. Con un rabo muy largo. Y me llamó por mi nombre. Bien dicen los del pueblo.
BAL. ¡Los del pueblo! Pues has de saber, que eso del demonio, es una voz que ha hecho correr Gaspar, porque está en amores con la mujer del tío Chupacharcos.
NIC. Del tío Chupa... ¿qué?

BAL. Chupacharcos.

NIC. (Tranqnilizándose á medias.) ¿De veras? (¿Quién será el tío Chupacharcos?)

SINF. (No se les oye. ¿Se habrán marchado?)

NIC. ¿De modo que no existe tal demonio?

BAL. No; ni le ha visto nadie.

NIC. (Pues yo le he visto el rabo.)

BAL. No sirves para nada. Pues si te dejo venir sólo nos lucimos.

SINF. (Yo voy á salir.)

BAL. Vamos, que no hay tiempo que perder. (Bajan del proscenio.)

SINF. (Viéndolos.) (¡Ah! Ya vienen.)

BAL. (Con misterio.) Valor, que pronto será nuestro.

SINF. (Alarmado.) ¿Eh?

BAL. (Con alegría, señalando al armario.) Mira, mira; ahí está escondido.

SINF. (Asustado.) (¡Vienen por mí!)

NIC. Mujer, lo que vamos á hacer es una mala acción.

SINF. (Asustado.) (¿Qué irán á hacerme?)

BAL. No seas mándria. Después que esté en nuestro poder, que averigüen que ha existido.

SINF. (Muy asustado.) (¡Virgen Santísima!)

BAL. Yo me quedo aquí por si viene gente; tú abres con cuidado el armario, lo coges y lo metes en la maleta.

SINF. (Aterrorizado.) (¡Van á descuartizarme!)

NIC. Mira que si luego se descubre, podemos hasta ir á presidio.

SINF. (Ya lo creo.)

BAL. ¿Qué ha de descubrirse?

SINF. (¡Esto era lo que me esperaba!)

BAL. (Empujando á don Nicomedes, que no se mueve.) Vamos, vamos; que van á venir.

SINF. (¡Me falta la voz!)

ESCENA XIII

DICHOS, GASPAR por la ventana del foro, disfrazado con la colcha, y con una antorcha encendida en la mano, entra precipitadamente.

GAS. (Asustado.) (¡Me ha conocío! ¡Me va á matar!)

BAL. Vamos, hombre. (Al volverse los dos para dirigirse

al armario, ven á Gaspar que se ha quedado junto á la ventana mirando hacia fuera.) ¡Ay!

NIC. ¡Ay! ¿Lo vès, lo ves? (Huyen, Baltasara y Nicomedes por la derecha, despavoridos, atropellándose el uno al otro.)

GAS. (Asustado y volviéndose al grito de los otros.) ¡Ay! (Viéndolos correr.) (¡Qué susto se han llevao los forasteros!)

ESCENA XIV

SINFORIANO, GASPAR, luego LOLA por la derecha

SINF. (Por el boquete.) ¿Qué les ha pasado? Se fueron. (Saliendo del armario.) Yo voy á dar parte á la justicia. (Al volverse ve á Gaspar que está de espaldas mirando por la ventana del foro.) ¡Ay! (Asustado y volviéndose á encerrar en el armario.)

GAS. ¿Eh? (Volviéndose asustado al grito de Sinforiano.) ¿Quién ha gritao?

SINF. (Por el boquete.) (¡Un alma en pena!)

GAS. Mi padre me ha conocío. ¡Buena me espera! Voy á esconder too esto; y luego á esconderme yo. (Se quita el disfraz y se dirige al arcón.)

SINF. (No me atrevo á mirar.)

GAS. (Me mata.)

SINF. (Viendo á Gaspar.) (¡Toma! ¡Si es Gaspar!)

LOLA (Sale mirando hacia atrás.) ¿Por qué correrían mis padres? ¿Qué hará Sinforiano? (Viendo á Gaspar que está de espaldas junto al arcón y guardando el disfraz.) ¡Qué imprudencia! ¡Se ha salido del armario! (Se acerca á Gaspar de puntillas y mirando hacia atrás y le toca en el hombro.) ¡Imprudente!

GAS. (Volviéndose asustado.) ¡Ay!

LOLA (Asustada.) ¡Ay!

SINF. (¡Lola!)

GAS. (La prima, que viene á buscarme.)

LOLA (Cortada.) Dispensa... pero...

GAS. (Si estas de Madrid son... que yo entiendo.)

LOLA (Idem.) Venía... porque...

GAS. No te atortoles. Si ya me lo figuro. ¡Hermosa! (Queriendo abrazarla.)

LOLA (Retirándose.) Pero, hombre...
SINF. (Yo le mato.)
GAS. Dame un abrazo. (Queriendo abrazarla.)
LOLA (Huyendo de él.) ¡Que grito!
SINF. (Eso se hace y no se dice.)
GAS. (Corriendo trás de ella.) Anda, tonta.
SINF. (¡Vaya un papel! Si no fuera él tan bruto...)
LOLA Que vienen.
GAS. ¿Vienen? (Asustado buscando donde esconderse.) No digas que me has visto. (Se esconde debajo del Nacimiento, y Lola se queda junto al armario.)

ESCENA XV

DICHOS, el ALCALDE y Coro general, que entran por la izquierda atemorizados y huyendo

Música

CORO ¡Atrás, atrás!
¡*Vade retro*, Satanás!

—

Todos le vimos,
que iba cruzando
por la plazuela
casi volando,
junto á nosotros
atravesó,
y dando aullidos
se evaporó.
Llevaba capa roja,
los cuernos retorcidos,
y echaba por los ojos
carbones encendidos;
en una mano un cirio
y en la otra un tenedor;
tan solo al recordarlo
me dá pavor.
Es tan horrible,
que estoy seguro
de que se asustan
cuantos le vén.

En el nombre del Padre, del Hijo,
del Espíritu Santo. Amén.

ALC. Cruzó por mi derecha
de pronto se volvió,
y un golpe con el rabo
me sacudió.

CORO ¡Qué aparición
tan infernal!
Líbrenos Dios
de todo mal.

SINF. ¡Ay, Lola de mi vida,
no sabes lo que oí,
estoy ya deseando
salir de aquí!

CORO ¡Qué aparición... etc.

LOLA Estáte quietecito,
no salgas por piedad,
porque estos te hacen una
barbaridad.

CORO ¡Qué aparición... etc.

GAS. (Debajo del Nacimiento.)
Mi padre estoy seguro
que al fin me conoció;
me matan si les dice
que he sido yo.

CORO ¡Qué aparición... etc.

ALC. Cruzó por mi derecha,—de pronto etc.

SINF. ¡Ay, Lola de mi vida...—no sabes etc.

LOLA Estate quietecito,—no salgas etc.

TODOS Llevaba capa roja, etc.
Es tan horrible,
que estoy seguro,
de que se asustan
cuantos les vén.
En el nombre del Padre, del Hijo,
del Espíritu Santo. Amén.

Hablado

ALC. Ahora que digan que es mentira.

UN MOZO Venía hacia aquí.

ESCENA XVI

DICHOS, el SEÑOR MELCHOR, por la izquierda, corriendo, con un palo en la mano

MEL. Por aquí, por aquí, se ha escondío el demonio.

TODOS (Asustados.) ¡Eh!

GAS. (Sacando la cabeza por debajo del Nacimiento.) (Me hé caído.)

ALC. (A Melchor, asustado.) ¿Le has visto entrar?

MEL. Sí; pero no asustarse, que él parecerá y no le arriendo la ganancia. (Viendo á Lola.) ¿Qué haces tú aquí?

LOLA Como no tengo sueño...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DOÑA BALTASARA y DON NICOMEDES, por la derecha; él delante, y ella queriendo detenerle

NIC. Que no me convences.

BAL. ¡Nicomedes, Nicomedes!

NIC. (Asustado.) Yo lo digo todo, yo lo digo todo.

MEL. (Al verlos.) ¿Vosotros levantáos? (1)

NIC. Sí; porque tengo que hablarte. He visto al demonio, y...

MEL. ¡Já, já, já!

NIC. No te rías.

MEL. Pero, ven acá. (Llevándole aparte y en voz baja. Baltasara se acerca también.) Si el demonio es Gaspar, que se disfraza porque está en amores con la mujer del tío Chupacharcos.

NIC. (Dudando.) ¿De veras?

MEL. Y tan de veras.

BAL. (A Nicomedes.) ¿Lo ves?

NIC. Bueno; pues, sea lo que quiera, esto ha sido un aviso del cielo.

---

(1) De izquierda á derecha Lola, Alcalde, Melchor, Nicomedes y Baltasara.

BAL. (Aparte á Nicomedes, tirándole del chaquet.) Calla.

NIC. (A Baltasara.) No me dá la gana. (A Melchor.) Has de saber que el motivo de nuestro viaje no ha sido antojo, ni...

BAL. (Idem.) Calla.

NIC. (A Baltasara.) Que no me dá la gana. Hemos venido porque entre los papeles que llevaste á Madrid, hay uno en que declara el difunto que en ese armario deja escondido su capital. (Ea; ya respiro.) (Todo esto lo dirá muy deprisa, y como el que trata de aliviarse de un peso.)

SINF. (Por el boquete.) (¡Era eso!)

BAL. (Á Nicomedes.) (¡Majadero!)

MEL. (Extrañado.) Pero, si no puede ser.

BAL. Pues lo es. La mitad de lo que hay ahí dentro (Señalando al armario.) nos corresponde.

LOLA Sí que nos corresponde.

SINF. (Sí que la correspondo.)

MEL. Eso habría que verlo.

BAL. (Con energía.) Vaya si lo veremos.

LOLA (¡Van á descubrirle!)

MEL. Primero, ¿dónde está el capital?

BAL. Aquí debe estar. (Abre el armario, y se supone que ve á Sinforiano.) ¿Tú aquí?

ALC. (Retirándose asustado.) ¡El demonio!

TODOS (Idem.) ¡Ay!...

MEL. ¿Estaba ahí? Sal, sal.

BAL. Sí; sal en seguida.

SINF. ¡Perdón!... (Sale, y el señor Melchor le pega un palo.) ¡Ay!...

MEL. (Muy asombrado.) ¿Quién es este hombre?

NIC. El dependiente de casa.

LOLA (¡Pobrecito!) (Pasando junto á Sinforiano.) (1)

BAL. (Furiosa.) Ahora le arreglaré yo. (Entra en el armario.)

MEL. (Á Sinforiano.) Usté dispense. Es que creí que era usté mi hijo.

SINF. ¿Su hijo? (¡Pues si llega á creer que soy un extraño no lo cuento!)

MEL. (¿Por dónde habrá venido?)

BAL. (Saliendo del armario.) Aquí no hay nada (2).

---

(1) Alcalde, Melchor, Nicomedes, Sinforiano, Lola.

(2) Alcalde, Melchor, Baltasara, Nicomedes, Sinforiano, Lola.

MEL. ¿Lo ves?
BAL. Pero es porque vosotros lo habéis cogido.
MEL. ¿Nosotros? Toó eso es una invención vuestra.
BAL. ¿Sí, eh? Nicomedes, enséñale el papel.
NIC. (Dando un papel á Melchor.) Mira, lee.
MEL. Ahora que recuerdo... si no se leer.
NIC. Pues, escucha. (Leyendo.) «Te prevengo que en el rincón de la izquierda del armario que hay en la cocina, y dentro de una olla, dejo escondido el gato.»
SINF. Si eso lo he escrito yo.
BAL. ¿Tú?
SINF. Sí; para avisarle á ésta un regalito. (Por Lola.) Lo dejé en el escritorio...
MEL. Y yo lo cogería con los demás papeles.
BAL. ¡Déjamele! (Furiosa, yéndose á Sinforiano.)
NIC. (Deteniéndola.) ¡Calma!... ¡Qué chico! ¡Es el mismo demonio!
SINF. (Á don Nicomedes.) (Eso creyó usted antes.)
BAL. (Furiosa, á Sinforiano.) Pero, ¿á qué has venido? (1).
LOLA (Suplicando.) ¡Mamá!
MEL. Déjale, déjale. ¿Lo ves?
BAL. (¡Qué vergüenza!)
ALC. (Á Nicomedes.) (Usté también ha visto al demonio, ¿verdá?) (2).
NIC. ¿Yo? (Voy á sacar de penas al Alcalde.) Ríase usted del demonio...
ALC. ¿Eh?
NIC. Si es Gaspar, que se disfraza porque está en amores con la mujer del tío Chupacharcos. (Mientras dice esto, doña Baltasara le tira varias veces del chaquet.)
ALC. (Dándole un golpe.) ¡Con mi mujer!
BAL. (Á Nicomedes.) (¡Que es él!)
NIC. (¿Es él?) (En tono de broma.) ¡Se lo ha creído, se lo ha creído!
BAL. (Al Alcalde.) Es una broma de éste. (Á Nicomedes.) (¡Ven, majadero!) (3). (Se lo lleva junto al Nacimiento.)

---

(1) Alcalde, Melchor, Nicomedes, Baltasara, Lola, Sinforiano.
(2) Melchor, Alcalde, Nicomedes, Baltasara, Lola, Sinforiano.
(3) Melchor, Alcalde, Lola, Sinforiano, Nicomedes, Baltasara.

MEL. (Al Alcalde.) No hagas caso del demonio, que corre de mi cuenta.

NIC. Hombre, perdónale.

GAS. (Saliendo á gatas de debajo del Nacimiento, y asomando la cabeza por entre las piernas de doña Baltasara y don Nicomedes.) Perdóneme usté.

TODOS (Asustados.) ¡Ay!...

MEL. ¡Tunante! (Vase Gaspar corriendo por la izquierda, y él persiguiéndole.)

ALC. Oye, tú, oye, tú... (Vase corriendo tras los dos.)

BAL. (Á Lola y Sinforiano.) ¿Y vosotros...? ¿Os parece decente?

LOLA ¡Mámá, perdónanos!

BAL. Nunca.

NIC. ¡Anda, mujer!...

SINF. (Suplicando.) ¡Doña Baltasara!...

LOLA (Idem.) ¡Sí, mamá!

BAL. (Á Lola, incomodada.) ¡Que te lleve el demonio!

SINF. Vamos... (Cogiendo á Lola del brazo, y echando á andar.)

BAL. (Deteniéndolos.) ¿Qué es eso?

SINF. Como dicen que soy el demonio...

NIC. Vaya, vaya; á la cama, y mañana tempranito á Madrid.

Musica

TODOS

Todo ha terminado,
todo ha concluído,
puesto que al demonio
le hemos conocido.

(Al público.)

Ahora sólo falta
para ir á dormir,
que todos ustedes
quieran aplaudir.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Merienda de negros, sainete en un acto y en verso.

Los trasnochadores, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Nieto.

Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Nieto (1).

Chismes y cuentos, pasillo en un acto y en verso (2).

Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa. (Segunda edición.) (1)

¡Las doce y media y sereno! zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El mismo demonio, zarzuela en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con D. Fiacro Yráyzoz.

(2) Idem con D. José López Silva.